

tión que les permitió construir una etnicidad basada en la resistencia. Es decir, que en todos los momentos históricos estudiados estos sujetos lograron, por medio de diversas estrategias, conquistar su libertad, el territorio y la preservación de sus dinámicas sociales, económicas y culturales.

Para finalizar, haré dos pequeños comentarios críticos sobre el libro. En primer lugar, el título de la investigación comprende los siglos XVIII-XIX, pero en realidad el primer y segundo capítulos se ocupan de analizar los cacicazgos negros y su legitimación por parte del gobierno colonial, para finalizar con una explicación sobre el papel de los esclavos o cimarrones en los proyectos viales planeados para llegar a la costa esmeraldeña en los siglos XVI y XVII. Por ello, el título debería incluir los cuatro siglos de la investigación realizada (XVI-XIX).

En segundo lugar, el texto logra cumplir con su objetivo, dejando en claro cuáles fueron las características históricas que definieron la etnogénesis de la población negra de Esmeraldas. No obstante, un inconveniente del estudio es la forma en que la autora aborda de manera tan amplia algunos procesos temporales, los cuales, si bien tienen relación con la problemática general del libro, no dejan de ser temas distintos. Ejemplo de esto es el contexto narrado en el tercer capítulo, cuando la autora proporciona un número significativo de detalles sobre los procesos que permitieron la expulsión de los autonomistas de Quito, información que no es relevante al proceso dinámico de relacionamiento *in situ* de estas élites con los grupos de Esmeraldas. Por lo que se puede concluir que algunos fragmentos del libro se centran menos en el estudio de los actores históricos y más en analizar determinados contextos, lo cual permite que el trabajo sea rico en detalles, pero en ocasiones pierda de vista a aquellos sujetos sociales que se propone estudiar.

David Sánchez de Ávila
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

MILAGROS VILLARREAL. *LA ESCUELA NACIONAL DE ENFERMERAS ENTRE 1942 Y 1970: UNA HISTORIA SOBRE LAS DINÁMICAS DE CONTROL SOCIAL*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR, 2018, 130 PP.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i50.789>

Este estudio analiza las dinámicas de profesionalización y control social inmersas en el establecimiento de la Escuela de Enfermería en Quito, desde una mirada biopolítica y de género, elementos que le permitirán evidenciar las particularidades de la formación de profesionales sanitarias femeninas en Ecuador. Asimismo, dará luces sobre la formación de identidades y repre-

sentaciones en torno a dicha carrera. Este trabajo, que constituye una versión revisada de su tesis de maestría en Historia, se suma a una serie de escritos que debaten en el campo de la instrucción femenina, la profesionalización médica y el control del cuerpo.

El carácter de esta obra transita desde una dimensión descriptiva de las condiciones coyunturales, tanto nacionales como internacionales, de las cuatro primeras décadas del siglo XX, que posibilitaron la creación de la Escuela de Enfermeras en Quito; hacia un ámbito analítico sobre las tensiones por la administración y autonomía institucional, la estructuración de un sistema de salud, la construcción de un campo del saber científico y los procesos de normalización sobre el cuerpo femenino, que se evidencian en la documentación oficial, la prensa y los discursos usados para sustentar este trabajo. Asimismo, se evidencia una fuerte alineación con los aportes de Kim Clark, investigadora que ha indagado en la formación de profesionales sanitarias mujeres, quienes debieron disputar los espacios universitarios y gubernamentales con profesionales hombres y otras mujeres portadoras de saberes empíricos.

Sin embargo, la propuesta de Villarreal va más allá, ya que profundiza en la dimensión biopolítica y de las representaciones. Se inscribe dentro de la historia social de la salud, ya que desde un sentido crítico, enfatiza en el análisis de los procesos sociales, las relaciones y contextos que permitieron la construcción de un campo de la salud. Hecho que permitió indagar el rol de los profesionales sanitarios en la sociedad, y comprender la salud y la enfermedad como producto de coyunturas económicas, históricas, culturales o ambientales.

El primer punto que la autora considera es que la fundación de la Escuela Nacional de Enfermeras (ENE) estuvo agenciada tanto por la comunidad universitaria como por organismos nacionales e internacionales interesados en crear perfiles profesionales en el ámbito de la salud. Dicho interés estaría asociado a una visión modernizadora y de control social impulsada con mayor fuerza en las primeras décadas del siglo XX. Villarreal destaca tres elementos coyunturales que dan cuenta de la necesidad de establecer una institución enfocada en la profesionalización de la enfermería: la mirada gubernamental al campo de la salud, el lugar del sujeto femenino y la universidad como espacio de formación técnica de profesionales sanitarias. A partir de estos elementos, la autora esboza las condiciones internacionales y nacionales que determinaron el surgimiento de entidades encargadas de velar por el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones, la transformación en la manera de entender la salud como una obligación estatal. En esta línea, enfatiza en el discurso de modernización del sujeto femenino, que si bien buscaba convertirlo en un elemento activo de la sociedad, no estaba desligado de las concepciones tradicionalistas de roles de género.

Por último, se acerca a la dinámica universitaria como un espacio legitimado para la formación de profesionales sanitarios.

En un segundo punto, Villarreal se adentra en los procesos que articularon a la ENE en un referente de la formación en enfermería en el Ecuador. Para esto, se adentra en las tensiones por la administración y control de la institución entre los organismos internacionales, principalmente la Fundación Rockefeller, y la Universidad Central, durante los años en los que la ENE estuvo bajo la dirección de profesoras estadounidenses. La autora destaca que la trayectoria de la escuela estuvo marcada por un juego de negociaciones que se vislumbró especialmente, a partir de 1949, cuando la administración recayó en manos de Ligia Gomezjurado, enfermera ecuatoriana. En un período aproximado de veintiún años, la directora recurrió a una serie de estrategias que le permitieran posicionar beneficiosamente a la institución entre la autonomía y el auspicio de otras entidades. Por último, Milagros Villarreal identifica el carácter expansivo de la escuela, mismo que la convirtió en un agente para la estructuración de la salud pública en Ecuador. Las gestiones de Gomezjurado permitieron elevar el carácter técnico de la enfermería al de licenciatura, lo que le permitió establecerse como una entidad reguladora para la formación de enfermeras profesionales o técnicas.

Como tercer y último punto, el estudio profundiza en los procesos de control de los sujetos en la formación profesional. La autora señala dos dimensiones de análisis que iluminan sobre las prácticas de normalización aplicadas en la ENE: el ámbito académico y el cotidiano. Según expone Villarreal, la instrucción académica se guió por un plan de estudios bajo el estándar norteamericano que proporcionaba los conocimientos teóricos y prácticos para la formación de profesionales intelectual y técnicamente competentes. No obstante, en la década de 1960, la introducción de la licenciatura en Ciencias de la Enfermería cambió la orientación de esta rama médica, ya que la nueva malla buscaba superar las características técnicas y acercarla a una condición científica. Por su parte, el acercamiento al estudio práctico de la enfermería, propuesto por Milagros Villarreal, devela la delimitación de los espacios a los que podían acceder las profesionales sanitarias. En este acápite, la autora indaga en los imaginarios asociados a la enfermera como la vocación de servicio. El segundo ámbito examinado en este capítulo fue el control en la cotidianidad, especialmente asociado con prácticas de disciplinamiento. En este apartado, recurre a los planteamientos teóricos de Goffman sobre instituciones totales para el análisis del sistema de internado instituido por la ENE. Villarreal cierra su estudio adentrándose en las concepciones sobre el establecimiento de un régimen religioso determinado por el influjo de las ideas cristianas sobre el cuidado de los enfermos.

En este punto es preciso señalar que en Ecuador, la mirada historiográfica sobre los procesos de profesionalización en el campo de la salud, especialmente enfocada en la enfermería, es escasa. Por lo cual nos encontramos ante una obra necesaria, en medio de estudios que han enfatizado en análisis general sobre la educación médica y la reconstrucción de trayectorias históricas de instituciones médicas, la reconstrucción de trayectorias históricas de instituciones médicas en las que casi siempre el sujeto femenino es invisibilizado. En esta línea, el aporte generado por este texto a la historiografía ecuatoriana radica en la posibilidad de profundizar en la construcción de relaciones de género que guiaron la práctica médica, la formación de identidades promovidas por los discursos y prácticas de control social. Algunas preguntas saltan a la vista. ¿Cuáles fueron las estrategias de las alumnas para escapar de estos regímenes altamente disciplinarios? ¿Existieron tensiones entre los médicos y las enfermeras dentro de las instituciones sanitarias?

Enma Chilig
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador